

SIN LÓGICA NI RAZÓN

José Medina Rojas
Administrativo Secretaría
Fac. CC. de la Educación
Universidad de Córdoba
Noviembre/01

Hay cosas que se escapan a la lógica y la razón, como, por ejemplo, el maltrato al que continuamente sometemos a nuestro planeta y que sin duda nos afecta a nosotros mismos. Es cierto que cada vez vamos tomando más conciencia de los problemas medioambientales, o al menos eso es lo que nos venden desde los medios de comunicación, además cada vez son más los grupos ecologistas que se preocupan por todo lo que afecta a nuestro mundo, aunque muchos de ellos buscan solamente intereses particulares. Pero sin embargo, si observamos a nuestro alrededor, nos daremos cuenta de que en realidad vivimos de espaldas a la Naturaleza, hemos llegado a olvidar que somos parte de Ella y que no nos pertenece, sino que somos nosotros los que le pertenecemos y debemos estar en armonía con todo lo natural. Pero el hombre, el ser más perfecto de la creación, según algunos, precisamente por sentirse especial no puede ponerse a la misma altura que otras "especies inferiores", está por encima de todas ellas y por ello dispone a su antojo si deben ser destruidas o no.

En nuestro Planeta, las selvas cada vez son más escasas gracias a algunas empresas madereras que talan masivamente los árboles para su beneficio personal, sin importarles el hecho de estar destruyendo los pulmones que aún permanecen activos en la Tierra.

En nuestro Planeta, continúan las pruebas nucleares y químicas en los pocos paraísos que nos quedan, aniquilando todas las especies de flora y fauna que allí viven y que además, en muchos casos, pertenecen a especies protegidas.

En nuestro Planeta, desde hace mucho tiempo, disponemos de energías alternativas menos contaminantes que las procedentes de los combustibles fósiles que tantos gases nocivos generan, pero las industrias petroleras no permiten que se investigue en este sentido ni que se patente ningún sistema que pueda perjudicar a sus intereses.

Claro está que, una vez dicho todo esto, podemos pensar: "Vale, todo eso está muy bien, pero quien le va a poner el cascabel al gato". Es cierto, qué Gobierno va a ponerse en contra de las grandes industrias petroleras, armamentísticas, madereras, químicas, etc., cuando muchas de dichas empresas mueven más dinero y tienen más poder que los propios Gobiernos.

La verdad es que el asunto es muy complicado, pero también es verdad que no todos los problemas medioambientales hay que adjudicárselos solamente a los Gobiernos de los distintos países y a las grandes multinacionales, ya que todos y cada uno de los seres humanos que poblamos este planeta contribuimos con nuestras actitudes a empeorar progresivamente el medioambiente, y para comprobarlo basta con echar una ojeada a nuestro entorno, por ejemplo, nuestra Sierra de Córdoba.

En nuestra Sierra, las parcelaciones ilegales que destruyen el entorno proliferan de forma alarmante, pero nadie hace nada para impedirlo. Paulatinamente vamos destruyendo lo poco que nos queda de sierra, pero ¿a quién le importa?. La gente compra su parcela para disfrutar del "campo" sin darse cuenta de que precisamente así provocan su progresiva destrucción.

En nuestra Sierra, cada vez son más extensas las zonas invadidas por basuras y vertederos incontrolados, de forma que si queremos disfrutar de un bosque algo más limpio, a

parte de ser prácticamente imposible, tendremos que andar mucho por senderos casi impracticables y perdidos entre la vegetación, y aún así, seguramente nos toparemos con alguna lata, envoltorio, bolsa de plástico o similar, que algún individuo impresentable no ha sido capaz de transportar en la mochila hasta el cubo de basura de su casa.

Para nuestra Sierra, desde hace tiempo se está pidiendo la figura de Parque Natural, pero nadie lo toma en serio, de modo que podemos encontrar un paraje tan singular y bonito como la Loma de los Escalones, en plena Cañada Real Soriana, destrozado porque una conocida empresa cementera de nuestra ciudad ha tomado al asalto el lugar, con el “cuento chino” de que si no sacaban cemento del lugar, tendrían que despedir a no sé cuántos empleados (como si no hubiese vetas de cemento en ningún otro sitio más que allí, no sé que harán cuando se agote esta zona, seguramente tendrán que cerrar la empresa por no tener ningún terreno para poder trabajar).

En nuestra Sierra, cazadores furtivos y no tan furtivos disparan a todo lo que se les pone a tiro. Así luego te dicen que las monterías son necesarias. Claro, son necesarias porque hemos aniquilado a casi todos los depredadores (lobo, lince, águilas y rapaces en general) que regulaban de forma natural las poblaciones de conejos, ciervos, jabalís, corzos, gamos, etc.

En nuestra Sierra, se pueden ver zonas totalmente carbonizadas debido a las imprudencias, descuidos o mala fe de algunos insensatos que no tienen nada mejor que hacer. En una ocasión, fui testigo de cómo un hombre (por llamarle de alguna manera), que no tenía ganas de tirar a un contenedor todo el pasto y la hojarasca seca de su parcela, prefirió prenderle fuego una vez amontonado. Le advertimos del peligro, pero él “lo tenía todo controlado”. Y así fue, hasta que se descontroló. Entonces las llamas subían monte arriba arrasando todo lo que encontraban a su paso. Tres familiares míos y un servidor fuimos el primer frente antiincendios hasta que llegaron efectivos de la Guardia Civil, el Ejército y un retén civil de incendios que había en la zona. Finalmente, pudimos controlarlo sin que ocasionara grandes pérdidas, pero lo que no sé es como acabó el tipo que provocó el fuego, aunque la experiencia me dice que, seguramente, no recibió un castigo excesivo.

En fin, es triste pensar que vivimos en un mundo dónde reina la codicia, el materialismo, el egoísmo y la falta de escrúpulos; dónde la Naturaleza es la víctima de nuestros actos y a nadie o casi nadie le importa; dónde, como decía al principio, la lógica y la razón no tienen cabida, porque curiosamente, el hombre, el ser más perfecto de la creación, al tiempo que destruye la Naturaleza se está destruyendo a sí mismo, pero eso parece que a nadie le importa.